CUENTOS DE PEREIRA

Luciano Castañón

No es, frecuente en España la edición, de libros de cuentos, debiendo los autores de éstos conformarse con la publicación esporádica en algún periódico o revista. Viene a salvar en parte esta precariedad la Editorial Rocas, dedicada exclusivamente a la publicación dé tales libros, como patrocinadora que es al mismo tiempo del Concurso anual y nacional titulado precisamente "Leopoldo Alas"; como homenaje a este eximio cuentista. El último tomo de la colección está dedicado al ganador de dicho concurso en 1966 titulándose «Una ventana a la carretera» y del que es autor, Antonio Pereira, que había publicado anteriormente los libros de poemas "El regreso, y "Del monte y los caminos". Frente a lo que pudiera suponerse, los cuentos ahora reunidos nada tienen de “poemáticos” en el sentido de superficiales o la sola preocupación de lo formal en el mero aspecto de la hermosura expresiva. La prosa que los sostiene es sencilla y cuidada con frases precisas en su condición y medida, como si el poeta o narrador se ahormara evitando la dilación, la morosidad, la sangría verbal lo barrocamente retórico, lo gratuitamente sobrante. Aparece -en el primer cuento- tal cual vocablo inusitado, como si orfebremente necesitara su engarzamiento para la deseada justeza literaria. Y así se nos va contando las historias de personajes humildes, combinando sus aspiraciones con sus limitados sentimientos –limitación que también puede dominar a otras personas suntuarias por sus medios económicos. Las historias, diversas. Por ejemplo. El cumplimiento de una necesidad varonil en un criado de convento y con la protesta llegándole como colofón de una felicidad posiblemente prorrogable. El apunte con un remate decisivo en la última frase que asume todo el quid del asunto tratado. El emigrante que regresa, rememorativo y nostálgico, hallando que los cambios originados en la circunstancial no existen en cuanto a lo humano. Las mordeduras de una conciencia de chofer. Una inocentona "crápula" amasada de dicharachos monorrítmicas y prolongadas veladas. Entreverados pensamientos de un "delegado" de casa comercial mientras se enhebran la lluvia y el recuerdo de Lola o la presencia de un atropello. Las opuestas remociones en la pantanosa existencia de un maduro matrimonio en relación al examen para obtener el carnet de conducir. Verse propiamente perjudicado por creer aún en la supuesta justicia sin darse cuenta el protagonista de que a veces es necesario olvidar la fe legislativa, perder algún esquema mental para gozar de lo inmediato. Casualidad que daña la miseria. Una simple aguijada como símbolo de favorable predestinación. La aportación de la desvergüenza como algo natural y más

aún proporcionando dinero… Cuentos, en fin, de dispar anécdota paro armónica estructura y coherentes por su fondo, de muchos de los cuales se puede deducir la oportuna moraleja. Aparte de lo gracioso que pueda desprender de “No hay burlas con el honor”, por la definitiva determinación que toma el bonachón e ignorante -para algunas cosas- protagonista, o la ocurrencia feliz de “El primo Tanis”, hay cuentos críticos como “Hermosa primavera, señor director”, donde se combina lo social con lo sensual y que resulta bien desarrollado en el proceso imaginativo de potentado dueño de la fábrica. Por todo el libro fluye una suave ironía que destaca más en “Cirujeda”- cargando la mano como Clarín solía hacer también en algunos personajes en los que ridiculizaba patentemente la inutilidad de sus “saberes” en relación con las exigencias evidencias que la vida presenta como ineludibles. Una ironía sin ludibrio, envolvente, sinovial, cadenciosa, entramada en los asuntos de estos seres sencillos avocados a los sucesos que protagonizan. Los cuentos reunidos en “Una ventana a la carretera”, de Antonio Pereira, interesan por su composición y fluidez. El cuento, pese a su aparente sencillez, es muy engañoso. Parece que su brevedad da pie para que cualquiera lo aborde, sin embargo es exigente por la necesidad de ajustaren él la emoción con la precisión, no debe ser ni excesivamente lacónico ni pesadamente discursivo, tampoco debe pecar de pulido ni de seco. La dificultad de armonizar diversas condiciones literarias- de expresión sentimientos, conceptos- hacen de esa modalidad literaria un género difícil. Aunque un buen cuento puede lograrse casualmente, lo difícil es ser buen cuentista continuamente. Antonio Pereira ha reunido en este libro una apreciable gavilla de narraciones dentro del ámbito a que sometió en esta ocasión las ambiciones de su mundo narrativo.